



UMC  
UNIVERSIDAD  
MIGUEL DE CERVANTES

# LA MODERNIZACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS - RETOS Y REFORMAS NECESARIAS

Wilhelm Hofmeister

Proyecto de Investigación en Democracia

## LA MODERNIZACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS - RETOS Y REFORMAS NECESARIAS<sup>i</sup>

**Wilhelm Hofmeister**

Doctor en Ciencias Políticas, Ex Director de la Fundación Konrad Adenauer

Estoy muy agradecido por la invitación al IX Encuentro Internacional Oswaldo Payá Sardiñas. Recuerdo muy bien mi encuentro con Oswaldo Paya durante mi primera visita a Cuba en 1994. Me invitó a su casa donde habló sobre la persecución permanente que sufrió junto con su familia después de haber creado en el año 1988 el Movimiento Cristiano Liberación. Este encuentro marcó el inicio de las actividades de la Fundación Konrad Adenauer con Oswaldo Paya y otras personas y agrupaciones de Cuba. Lamentablemente, la situación política de Cuba no ha cambiado mucho desde entonces, aunque los líderes históricos de la revolución cubana ya no ejercen el poder, por lo menos no formalmente. La democracia no ha avanzado y Oswaldo Payá falleció bajo circunstancias al menos sospechables.

Por desgracia, no es solamente en Cuba, donde la democracia como régimen político encuentra obstáculos, sino también en otros países que ya alcanzaron un nivel de consolidación democrática elevado. Y esta situación está estrechamente vinculada al desempeño de los partidos políticos.

La democracia representativa y liberal, que considero la mejor de las formas de gobierno, necesita partidos políticos que sean capaces de promover y protegerla al ejercer adecuadamente sus funciones específicas. Todos ustedes saben de qué funciones se trata: la representación de los intereses de la sociedad, que los partidos deben traducir en programas políticos para que la política realmente atienda y ponga en práctica las preocupaciones de los ciudadanos; la participación en la competición política, a la que los partidos presentan candidatos; la ocupación de los principales cargos del Estado y del gobierno, que da a los partidos la oportunidad y el poder de gobernar y dar forma a un país; y, por último, pero no menos importante, el control del gobierno, porque también es un componente esencial de la democracia al que los partidos deben contribuir de forma importante. Cuando cumplen estas funciones adecuadamente, esto estabiliza la democracia y refuerza la confianza de los ciudadanos en la democracia y en los propios partidos.

Sin embargo, muchos partidos no cumplen estas funciones de manera adecuada y eficiente. Algunos ganan elecciones. Pero a menudo su actuación en materia de gobernanza no está a la altura de las expectativas de los ciudadanos. Esto contribuye a la crisis de la democracia a la que asistimos hoy en día en muchos países. En los últimos diez o quince años, hemos visto un declive en muchas democracias del mundo. El 70% de la población mundial vive en Estados autoritarios no democráticos o en Estados en los que la democracia está decayendo. Esto significa siempre que se restringen las libertades personales, que las elecciones no se realizan correctamente y que la transparencia y el control del gobierno son limitados, que los derechos humanos se

respetan menos, que las personas son víctimas de arbitrariedades y mala gestión contra las que no pueden defenderse.

Esta crisis de la democracia es también una crisis de los partidos. En muchos lugares, han contribuido a provocar esas crisis. Ahora deben trabajar para fortalecer las democracias. Por eso es necesario que los partidos se esfuercen en reformarse para poder cumplir mejor sus funciones centrales. Tienen que pensar sobre como pueden servir mejor a la democracia y a los ciudadanos de sus países. Esto es algo de lo que los propios partidos deben ocuparse. En mi libro sobre los partidos indico diferentes áreas que son importantes para los partidos y en las que deben mejorar e iniciar reformas.

Por supuesto, ni en mi libro ni en mi charla de hoy puede ofrecer un modelo de reformas específicas de los partidos que deba ser copiado o imitado. Porque cada partido debe decidir por sí misma lo que le conviene. Las experiencias de un país no pueden trasladarse fácilmente a otros porque cada país y cada sociedad son diferentes, tienen su propia historia y experiencias. Por lo tanto, me limito a mencionar cuestiones que deberían preocupar a los partidos y al final. En mi libro planteo una serie de preguntas sobre las deberían reflexionar. La respuesta a estas preguntas deben encontrarla los lectores y los propios partidos. Aquí, tal vez podemos discutir sobre algunos puntos después de mi exposición. Sin embargo, antes de proponer reformas quiero mencionar brevemente algunos aspectos que caracterizan la crisis de la democracia y de los partidos.

\*

Esta crisis de los partidos es innegable y se manifiesta, entre otras cosas, en los siguientes síntomas: una continua pérdida de confianza en los partidos, una alta volatilidad de los votantes que ya no se sienten vinculados a determinados partidos, la disminución de las afiliaciones a los partidos y, al mismo tiempo, la fundación de muchos partidos nuevos -probablemente nunca ha habido tantos partidos como hoy. Una de las consecuencias es la fragmentación de los sistemas de partidos y el debilitamiento de los partidos tradicionalmente fuertes que en el pasado contribuyeron de forma importante a establecer la democracia en sus países. Esto, a su vez, conduce a una fragmentación de los parlamentos y a muchas dificultades para formar gobiernos. Esto se puede observar en las democracias parlamentarias de Europa, donde cada vez es más difícil formar gobiernos estables. A menudo, hoy tenemos amplias coaliciones de varios partidos que, sin embargo, no forman un gobierno fuerte en su totalidad. Las democracias presidenciales también se ven afectadas por la fragmentación de los sistemas de partidos y los parlamentos, ya que los presidentes de estos países también necesitan una mayoría en el parlamento.

Un problema importante para los partidos son los nuevos medios de comunicación, aunque muchos políticos y partidos piensen que éstos les facilitan el acceso a los ciudadanos. Pero esto es a menudo una ilusión, porque no todos los tweets conducen a un voto electoral. Estos medios hacen creer a los ciudadanos que pueden comunicarse con el gobierno sin la mediación de un partido. En realidad, sin embargo, el ciudadano individual pierde peso si sólo articula sus preocupaciones políticas en su ordenador o smartphone. Sigue estando solo, aunque se una a una comunidad virtual. En la democracia representativa, necesitamos comunidades concretas y reales, y

necesitamos sobre todo que los partidos representen los intereses de los ciudadanos, y que lo hagan como una asociación fuerte de personas reales.

Para los partidos, todos estos son grandes desafíos. Tienen dificultades para hacerse entender. Les afecta la crisis de representatividad porque han perdido el contacto con los ciudadanos y ya no saben lo que les mueve. O no saben cómo lidiar con la multitud de opiniones y expectativas que tiene la gente hoy en día. ¿Cómo pueden unir todo esto? Esta es otra razón por la que los partidos no reaccionan adecuadamente a esta diversidad social. Los antiguos vínculos con determinados grupos sociales se han debilitado. En parte, estos grupos ya no existen en la actualidad. Además, muchos partidos se han jugado la confianza de los ciudadanos con su mala gobernanza y, sobre todo, con la corrupción y la mala gestión. La aparición de un líder de partido no puede sustituirlo, aunque un candidato pueda generar cierta popularidad, movilizar a la gente y así enmascarar temporalmente la debilidad de un partido. Sin embargo, todos sabemos que los líderes políticos sin un partido fuerte y bien organizado, que represente un programa atractivo y tenga una organización eficiente, no tienen una perspectiva duradera de poder. Sin embargo, este tipo de líderes políticos, que ganan atención y posiblemente también un alto grado de popularidad a través de la polarización, son un peligro para la democracia y, no menos importante, para los partidos que se colocan en la dependencia de tales líderes.

\*

¿Cómo deben responder los partidos a esta multitud de desafíos? Quiero destacar cuatro áreas en particular: la modernización de su programa, el fortalecimiento de su organización, el restablecimiento de vínculos estrechos con los ciudadanos y grupos sociales importantes, y la competencia e integridad de su liderazgo político. Voy a hacer unas breves observaciones sobre estos cuatro puntos.

1. Hoy en día, muchos partidos ya no saben lo que defienden. Por eso no pueden comunicarlo a los ciudadanos. Aunque a veces se afirma que los programas de los partidos no son importantes, los análisis de los votantes lo confirman una y otra vez: los ciudadanos no sólo votan a los candidatos, sino también a los programas. Tienen una determinada idea y expectativa de lo que un candidato o lo que un partido debe implementar. Incluso los líderes populistas suelen ofrecer un "programa", aunque consista en eslóganes y promesas que no hacen justicia a los problemas de un país.

2.

A menudo se subestima la importancia de los programas de los partidos para las elecciones. Y por eso los partidos se preocupan muy poco por ellos. Pero los programas marcan la diferencia: dibujan un perfil claro de un partido. No estoy abogando por un retorno a las viejas posiciones ideológicas. Pero soy muy partidario de que los partidos intenten responder a las expectativas de los ciudadanos y de la política con una actitud pragmática. Esta actitud pragmática debe constar también en los programas de los partidos. En mi opinión, los siguientes temas son de importancia central: la economía, las necesidades sociales básicas, la seguridad - estos son tres temas tradicionales - así como, además, la actitud hacia los llamados temas posmodernos como la protección del medio ambiente y del clima o también los temas de identidad más nuevos.

¿Cómo quiere un partido promover el crecimiento económico y crear empleo? Por lo general, esta es la cuestión más importante para la gente de casi todo el mundo, porque saben que sólo el crecimiento económico y el empleo crean las condiciones para fortalecer también los sistemas sociales y luchar contra la pobreza. Por tanto, el perfil de la política económica es muy importante para un partido. Debe esforzarse por transmitir de forma creíble que tiene un alto nivel de competencia en el campo de la economía. Esto incluye el desarrollo y la promoción de propuestas concretas para dar forma a un orden económico y a cuestiones centrales. De este modo, puede reclamar la competencia económica.

El siguiente punto está estrechamente relacionado: el bienestar social. La competencia económica debe ir siempre unida a la competencia social y a una promesa social. Esta promesa social también debe ser apuntalada programáticamente. Los partidos deben mostrar cómo pretenden abordar determinados problemas sociales: reducción de la pobreza, salud, educación escolar, prevención social. En la mayoría de los países, se trata de cuestiones centrales sobre las que un partido debe desarrollar propuestas concretas, y en estos ámbitos debe demostrar su competencia si participa en el gobierno.

La cuestión de la seguridad tiene que ver, por supuesto, con la seguridad pública, la protección contra la delincuencia, pero también con la preservación de la paz interna, la capacidad de resolver conflictos entre grupos individuales y la lucha contra el terrorismo, por ejemplo. En Europa y en América del Norte también juega un papel la cuestión de la migración, que es muy difícil y que, naturalmente, se ve desde una perspectiva completamente diferente en un país como Costa de Marfil que en los países de Europa.

Además de estas cuestiones tradicionales, un partido tiene que mostrar su postura ante las llamadas cuestiones postmateriales. La protección del medio ambiente y del clima son probablemente las más importantes. Además, el tratamiento del pasado colonial y las relaciones con las antiguas potencias coloniales europeas desempeñan un papel cada vez más importante en África. Los partidos también deben posicionarse en este punto. Esta cuestión provoca conflictos con los europeos y puede movilizar a la opinión pública. Sin duda, los partidos deben desarrollar una posición al respecto que, por un lado, articule preocupaciones justificadas, pero que, por otro lado, no pueda ser mal utilizada para agitaciones nacionalistas que pongan en peligro su propia democracia. El nacionalismo es un peligro para la democracia en todas partes.

Los partidos deben presentarse capaces de resolver los problemas en estas áreas. Sin embargo, no basta con formular un bonito programa electoral, sino que hay que demostrar la competencia en las áreas temáticas mencionadas mucho antes de las próximas elecciones mediante propuestas, contribuciones a los debates y programas.

3. La segunda cuestión para los partidos es su propia organización. Hay tantos puntos que no puedo enumerar aquí, pero que he mencionado en mi libro. Sólo me referiré brevemente a algunos aspectos. En primer lugar, un partido debe estar siempre activo y no sólo cobrar vida poco antes de una campaña electoral. Hoy en día es muy importante que un partido esté organizado y gestionado de forma profesional y que se

comunique de forma profesional. Especialmente en vista de la disminución de la afiliación, la gestión profesional y la comunicación profesional son de vital importancia. Esto incluye también el uso de las posibilidades digitales, por ejemplo, en la organización de reuniones del partido, grupos de trabajo, pero también para el diálogo de la dirección del partido con los afiliados etc. El mayor número posible de miembros sigue siendo indispensable. Por ello, los partidos deben ocuparse aún más de sus afiliados, comunicarse con ellos y, sobre todo, dejarles participar en la elección de la dirección del partido y en la selección y designación de candidatos. Hay una variedad de procedimientos para esto; menciono algunos de ellos en mi libro. Es importante que se respete la idea básica de dar a los miembros más oportunidades de participar en los procesos internos del partido. También es muy importante hoy en día que más mujeres ocupen puestos de liderazgo en los partidos. La CDU en Alemania, por ejemplo, acaba de tener un difícil debate interno y una votación para introducir una regulación de cuotas para que haya más mujeres en puestos de liderazgo. Creo que, en general, estas normas son necesarias para integrar a las mujeres en la dirección de los partidos. Sin embargo, en ese caso se les debería permitir participar en la toma de decisiones. También es importante esforzarse por los jóvenes y promoverlos. Y en este contexto, por supuesto, la educación política y la formación de los miembros del partido. Un partido que se presenta con representantes y candidatos competentes siempre lo hará mejor que un partido cuyos candidatos no tienen ni idea de cómo quieren hacer avanzar un país.

La preparación y realización eficaz de las campañas electorales es, por supuesto, otra parte central del trabajo de una organización partidaria. En la actualidad, hay que utilizar una gran variedad de métodos e instrumentos, algunos de los cuales abordo y describo brevemente en mi libro. Al mismo tiempo, señalo los límites éticos que deben observarse para que una campaña electoral no conduzca a la división de una sociedad que amenace la democracia y, por tanto, a los propios partidos.

4. La tercera cuestión para las necesarias reformas de los partidos es el restablecimiento de un estrecho vínculo con la sociedad, quizá la tarea más difícil dada la fragmentación y polarización de las sociedades actuales. En muchos casos se ha perdido la capacidad de vinculación de los partidos y sus lazos con las organizaciones sociales. Hoy en día, algunas organizaciones que solían ayudar a los partidos a mantener un estrecho contacto con la sociedad ya no existen. En los países de África, las relaciones con determinados grupos étnicos y lingüísticos fueron y siguen siendo importantes para algunos partidos. Pero también hay signos de desintegración en este aspecto. Por eso, los partidos de todo el mundo tienen que abrir nuevos caminos. Quiero hacer hincapié en dos puntos en particular. En primer lugar, es necesario estar claramente presente en las ciudades y municipios. Esto no sólo se refiere al ámbito de la política local, el trabajo político en los comités e instituciones locales. Por supuesto, un partido y sus representantes deben desarrollar y demostrar el mayor nivel posible de competencia y capacidad para opinar sobre los asuntos locales. Pero también deben estar presentes allí donde los ciudadanos se reúnen y discuten las preocupaciones locales o desarrollan iniciativas. Además, los propios partidos deben iniciar sus propios proyectos locales para crear foros en los que puedan entrar en contacto con los ciudadanos. Los partidos deben convertirse en un tipo de actor u organización social a nivel local, aunque tengan un

carácter diferente. Esta nueva definición del trabajo local debe ser promovida y exigida por los dirigentes de los partidos a todos los niveles.

En segundo lugar, los partidos también deben crear lugares y foros de encuentro con los ciudadanos en el espacio virtual. A través de sus propios canales en Internet, en Youtube, etc., deben facilitar regularmente un intercambio directo entre representantes importantes hasta el líder del partido y un público general, pero también seleccionado. En la medida de lo posible, no sólo debería presentarse como un acto político "seco", sino que -respetando las costumbres locales- debería combinarse con elementos de entretenimiento político para hacer atractivos estos actos virtuales. Esto requiere unas habilidades de comunicación totalmente nuevas que todavía tienen que crearse y entrenarse en muchas sedes de los partidos.

En tercer lugar, las direcciones nacionales, regionales y locales de los partidos deben, por supuesto, seguir esforzándose por mantener buenos contactos con importantes grupos y organizaciones sociales. Esto es esencial para dar a conocer las ideas y también las personas de un partido. Pero aquí también es esencial que un partido sepa lo que representa. Sólo entonces podrá considerarse como interlocutor de las organizaciones sociales.

Sin nuevos esfuerzos, combinados con nuevas formas y métodos, los partidos difícilmente podrán desarrollar un nuevo vínculo con sus sociedades.

5. La cuarta cuestión en la que veo una considerable necesidad de reforma de los partidos es la calidad e integridad de sus líderes políticos. Hoy en día vemos que en muchos países se eligen líderes que claramente no son aptos para estas tareas. El hecho de que en una de las democracias más antiguas y estables del planeta una primera ministra haya tenido que dimitir a los 44 días por ser claramente incapaz de desempeñar el cargo es un indicio de la decadencia del liderazgo político a la que desgraciadamente asistimos en muchos otros países. Esto va en detrimento de la democracia. Por lo tanto, los partidos deben esforzarse por elegir a líderes y candidatos políticos que no sólo posean habilidades retóricas o carisma, sino que sean íntegros y cuyo comportamiento esté guiado por principios éticos y morales reconocibles. Que sean honestos y creíbles. La integridad significa que los líderes políticos ejercen sus cargos políticos ante todo en interés público y no en su propio interés personal, que no buscan sólo sus beneficios personales y defienden su poder político. Por lo tanto, los partidos deben tener cuidado con caer en las garras de una figura populista porque al final el precio será muy alto para todos. Los líderes populares también deben ser controlados y esto debe comenzar en los partidos.

\*

Estas son las cuatro cuestiones en las que recomiendo que los partidos hagan mayores esfuerzos a favor de la reforma: desarrollar un perfil programático, construir una organización eficiente, restablecer estrechos lazos con los grupos y organizaciones sociales, y garantizar un alto nivel de integridad entre sus dirigentes políticos. Si avanzan en estas cuestiones, también podrán desarrollar una estrategia política que les ayude a llegar al poder, solo o como parte de una coalición con otros partidos.

En mi libro como en esta exposición de hoy, he tratado de identificar los problemas y formular sugerencias sobre cómo los partidos pueden mejorar. Me complacería mucho poder contribuir a estimular la reflexión y el debate sobre las reformas de los partidos. Nuestras democracias necesitan partidos fuertes. Por ello, los partidos deben ponerse en forma para hacer frente a las exigencias que se les plantean.

Muchas gracias por su atención.

---

<sup>i</sup> Ponencia presentada en la novena versión del Encuentro Internacional Oswaldo Payá Sardiñas. Noviembre 2022.